



## "Segundo Congreso de estudios sobre el Peronismo (1943-1976)"

Eje político. Actores y organizaciones políticas.

Ruben Accinelli (UBA) mail: [rubenaccinelli@yahoo.com.ar](mailto:rubenaccinelli@yahoo.com.ar)

Título: "El peronismo contra Perón. Dos meses de coyuntura política en la revista De Frente con las bases peronistas"

### Introducción

El siguiente trabajo parte de un presupuesto que intentaremos defender en esta introducción: que la revista *De Frente con las bases peronistas* (en adelante, DF) representa intereses afines al Peronismo de Base (en adelante, PB) a pesar de no tratarse de un órgano oficial de la agrupación. En principio, el PB nunca fue una organización claramente estructurada que contara con prácticas verticalistas establecidas institucionalmente. Entre sus características organizativas se destaca la presencia de numerosas regionales; generalmente ha sido presentado como una federación de agrupaciones e incluso como un “estado de ánimo”.<sup>1</sup> En cuanto a la publicación, DF continúa una revista previa (*Militancia peronista para la Liberación*) que fuera clausurada por decreto del Poder Ejecutivo en los primeros meses de 1974.

En cuanto a la relación con otras fuerzas del campo popular, el PB se encontraba relacionado con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), una organización armada con gran actividad hacia los inicios de la década de 1970. En varias oportunidades, el PB fue

---

<sup>1</sup> Para una interpretación del PB como una federación de grupos con autonomía relativa ver Luvecce, Cecilia, Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base, CEAL, Bs. As., 1993, p. 93. Allí la autora rescata la interpretación de F. Gèze y A. Labrousse quienes además afirman que “*la ‘dirección nacional’ -compuestas por militantes de las FAP y sindicalistas como Di Pascuale y Ongaro e intelectuales- sólo ejercía funciones de coordinación y no de dirección.* Con respecto a la afirmación que califica al PB como un estado de ánimo ver Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo, De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base, Tomo I: Las FAP, De la campana, La Plata, 2002, p. 20. Esta expresión que Duhalde compartía con Rodolfo Ortega Peña hacía referencia a “*un hacer espontáneo que encontraba su unidad, más que en la ligazón organizativa, en el enfrentamiento práctico que implicaba frente a las concepciones burocráticas y movimientistas.*” Menciono finalmente, Raimundo, Marcelo, Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa, en *Sociohistórica*, n° 15-16, 2004, p. 21, disponible en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/raimundo3.pdf), <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/raimundo3.pdf>. Allí el autor compara el funcionamiento del PB con el verticalismo de Montoneros y concluye que las agrupaciones de base funcionaban con una estructura parecida a una red.

presentado como la agrupación de superficie de las FAP. Sin embargo, esto no significa que el PB haya sido una creación de los dirigentes de la organización armada; en algunas ocasiones efectivamente ocurrió de esa manera pero no siempre fue así.<sup>2</sup>

La propuesta de trabajo consiste en la selección de los primeros nueve números de la revista que se desarrollan entre la expulsión de las columnas de Montoneros en la plaza de mayo (1º-Mayo-1974) y la muerte del General Perón (1º-Julio-1974). De la diversidad de notas y artículos que se presentan en estos nueve números solamente trataremos de los relativos a la política nacional, descartando del análisis los comentarios internacionales y los informes sobre la situación de las diferentes fábricas en conflicto. El objetivo es poder observar las opiniones vertidas por DF sobre la tercera presidencia de Perón.

En la lectura de los números de la revista se advierte la presencia de varios artículos firmados por el PB; aunque DF se presente como un espacio amplio de reflexión para las agrupaciones del campo popular y aparezcan en la revista algunas expresiones de otras organizaciones, la mayor parte de los artículos que tratan de la coyuntura política local pertenecen al PB y/o a personas ligadas con la agrupación. Por ejemplo, se encuentran los artículos firmados por Rodolfo Ortega Peña y por su compañero de militancia Eduardo Luis Duhalde, ambos de reconocida afinidad con el PB; del sindicalista Jorge Di Pasquale, entre otros portadores de la misma identidad ideológica. Estas circunstancias, además del contenido de las notas publicadas, permiten afirmar la proximidad de la revista con la agrupación de base.<sup>3</sup>

Por otra parte, los artículos incluidos en la publicación parecen estar dirigidos hacia los mismos sectores sociales de que tratan. Básicamente, se componen de un seguimiento de la coyuntura política nacional e internacional acompañado por notificaciones sobre la situación de los obreros movilizados en las fábricas que presentan algún tipo de conflicto.<sup>4</sup> El discurso es llano, directo y bastante repetitivo; en él se evidencia la

---

<sup>2</sup> Eduardo Pérez, haciendo referencia a la organización de FAP-PB en Tucumán, Córdoba, Corrientes, Chaco y Rosario, menciona: “*En cierto sentido, el proyecto de construir la FAP desde el PB era considerado tan valioso y necesario como el proceso inverso de Buenos Aires, esto es alimentar el PB desde las FAP.*” En Duhalde y Pérez, óp. cit., p. 89.

<sup>3</sup> Eduardo Luis Duhalde afirma que no es del todo exacto mencionarlo como miembro del PB. Sin embargo, tanto en él mismo como en su compañero de militancia Rodolfo Ortega Peña existía “*una identificación muy grande con el trabajo concreto*” del PB; por otra parte, los conflictos fabriles de la época, en donde el PB tenía fuerte inserción, habrían encontrado, según el autor, “*tanto en Militancia como luego en De Frente un órgano natural de expresión.*” En Duhalde y Pérez, óp. cit., p. 10.

<sup>4</sup> Entre los artículos referidos a la política internacional pueden mencionarse la entrevista de Perón con Pinochet (muy criticada); de los conflictos obreros hay un seguimiento del desarrollo de los mismos en las empresas Panam, Matarazzo, entre otras.

introducción de nociones pertenecientes al lenguaje clasista dentro de los postulados tradicionales del peronismo. Pese a la conocida vinculación del PB con las FAP, no se encuentran en la revista afirmaciones tendientes hacia el militarismo, salvo contadas excepciones.<sup>5</sup> El desarrollo de las cuestiones políticas se trata básicamente de críticas a las medidas de gobierno y a sus integrantes, incluidos el mismo Perón, como veremos más adelante. Esta elección política diferencia a la publicación de otras contemporáneas que intentaron justificar o comprender las acciones del presidente.

La hipótesis de trabajo sostiene que el PB era una agrupación con un fuerte contenido crítico dentro del movimiento peronista pero que no pudo resolver en su seno la tensión entre el discurso clasista y la identidad peronista característica de esta formación política.

La tensión entre estos elementos se mantuvo constante incluso en los momentos de mayor cuestionamiento a las medidas de gobierno del General Perón. La lealtad hacia la clase obrera, reemplazando a la tradicional lealtad al líder, no fue suficiente para la creación de un discurso político que cuestionara los elementos de debate propuestos por Perón ya desde la época del exilio e incluso desde su primer gobierno. Las relaciones entre los dirigentes sindicales y políticos, la clase obrera y Perón se tornaron, para los meses que siguieron a su retorno, especialmente vacilantes; se criticaba su gobierno y su personal político pero no se discutía su liderazgo ni la identidad peronista de la clase obrera. A los miembros de la agrupación les costó mucho esfuerzo reconocer que la patria justa, libre y soberana que había pregonado el líder desde sus primeros gobiernos, ya no era su proyecto político para la Argentina de los primeros años setenta. Pero el PB adoptó y mantuvo como propia esa doctrina del justicialismo que Perón había presentado en otro momento histórico y político; además quiso ver en ella la promesa de alcanzar la patria socialista, alentada por otra parte por el caudillo para acicatear su retorno. El enfrentamiento entre las bases y el líder no tardaría entonces en manifestarse; sólo faltaba que Perón desde el gobierno hiciera explícita su elección política.

Debido a esa tensión ideológica, es probable que el PB no haya logrado articular una elaboración teórica capaz de superar los marcos impuestos por el peronismo tradicional. La patria socialista no era más que la defensa de un capitalismo autónomo con justicia social; en ella no se encuentran propuestas que cuestionen el sistema capitalista ni el

---

<sup>5</sup> Como ejemplo menciono un editorial (DF, n°2, 9/5/74, p.4) donde se menciona el objetivo de *la conformación masiva del ejército del Pueblo*.

régimen de propiedad privada a pesar de la abundancia de un discurso clasista en el interior del PB. Esta nueva componente discursiva, conjugada con el interés por el trabajo de base (fábricas, barrios, villas) pero al mismo tiempo desinteresada por la lucha política caracterizada peyorativamente como un elemento superestructural, mantuvo al PB dentro de los límites reformistas y reivindicativos. A este nivel, el gran enemigo de la agrupación estaría representado por la burocracia sindical y política; frente a ella la propuesta apunta al desarrollo de una alternativa independiente de la clase obrera. Finalmente, los artículos que se presentan en DF y que consideramos representativos de las líneas generales del PB, se abocan (sin abandonar la identidad peronista) a denunciar las prácticas burocráticas del gobierno y a defender la alternativa independiente de la clase obrera en lucha hacia la patria socialista.

Al respecto, llama la atención el escaso uso que se hizo de la revista por la bibliografía que ha investigado acerca del tema. En ella se han privilegiado las acciones de los grupos armados (fundamentalmente Montoneros y FAP; fuera del movimiento peronista, el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP); probablemente en busca de las causas del proceso iniciado en marzo de 1976. Es también probable que tal ausencia tenga su origen en la tentativa de explicar el inicio de la última dictadura militar por la violencia y el militarismo de las izquierdas peronista y marxista. En este sentido, la revista se presenta poco funcional a ese intento de explicación por cuanto en ella no se encuentran llamados a la violencia ni al militarismo.

#### Breve estado de la cuestión.

Aunque no se trata de una revisión exhaustiva (semejante tarea para un tema con tantas investigaciones excedería los límites de este trabajo), un repaso por algunas de las obras más citadas nos permitirá comprobar que la revista DF prácticamente no ha sido utilizada para el abordaje del tema. Incluso la bibliografía especializada en FAP-PB tampoco hace demasiado uso de ella, privilegiando los volantes de la época y entrevistas con militantes del momento. Si puede ser aceptado que la línea editorial de la revista presenta afinidad con el PB, quizás pueda ser de utilidad para delimitar las concepciones ideológicas de estas organizaciones de base que en la mayoría de los casos, por su débil estructura organizativa, se nos aparece algo esquiva.

El trabajo de Julio Godio forma parte de la historiografía que se preguntó por la crisis de mediados de los años setenta. Desde su punto de vista, con el retorno de Perón se habría producido un malentendido gigantesco entre las opciones políticas del líder y la izquierda peronista. La defensa de la democracia tendría que haber unificado los

esfuerzos de quienes se encontraban dentro del campo popular. Sin embargo, ello no ocurrió por el infantilismo de izquierda de Montoneros.<sup>6</sup>

Para la descripción de los acontecimientos del 1º de mayo, el autor utiliza la publicación *El Descamisado*, vinculada a la JP y a Montoneros. Toda su argumentación se enfoca en denunciar como prácticas provocadoras las acciones de los grupos armados, a pesar de los reiterados reveses que la política de Perón produce en la izquierda ya desde los inicios de su tercer gobierno.

Las fuentes utilizadas por Guido Di Tella en su clásico estudio, son básicamente periodísticas, de tendencia antigubernamental. Su propuesta se basa en la discusión de tres conceptos que habrían llevado al golpe de 1976: las contradicciones internas del peronismo, el estado físico de Perón y la incapacidad política de Isabel.<sup>7</sup> La crisis, para el autor, fue producto del intento de toma del poder por elementos marginales de la coalición peronista. Durante la presidencia de Cámpora se materializa un giro hacia la izquierda, y luego de la muerte de Perón un giro hacia la derecha; estos dos casos fueron anormales. El giro hacia la derecha durante el gobierno de Isabel despertó una rebelión en el partido. El problema habría sido la rebelión y no el giro.<sup>8</sup>

Liliana de Riz sostiene que durante la tercera presidencia de Perón la tendencia reivindicativa de los obreros fue dominante. Afirma que no se trató de un movimiento de clase porque no atacó las relaciones de clase.<sup>9</sup> Los cuestionamientos hacia la burocracia no significaron necesariamente clasismo; el error de la izquierda peronista fue suponer que la clase obrera era intrínsecamente revolucionaria.<sup>10</sup>

En la percepción del PB, estas ideas estuvieron tan arraigadas que llegaron a afirmar que el 1º de Mayo de 1974 la clase obrera estuvo ausente en la plaza. Esto equivale a decir que aquellos que concurrieron lo hicieron por directivas de la burocracia política y sindical, y porque formaban parte del activismo de Montoneros. Junto con ello, afirmar que la clase obrera se había ausentado de la Plaza era también una forma de erigir al PB como verdadero representante de los intereses de la clase obrera peronista.

El trabajo de Sigal y Verón realiza un análisis del discurso peronista. Una de las preguntas del trabajo es acerca de las causas del proceso iniciado en 1976. El eje para los autores está en que Perón ha vuelto al gobierno en 1973 apoyado en enemigos

---

<sup>6</sup> Godio, Julio, *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, p.11.

<sup>7</sup> Di Tella, Guido, *Perón-Perón. 1973-1976*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, p. 24.

<sup>8</sup> Ídem, p. 25.

<sup>9</sup> de Riz, Liliana, *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1987, p. 131.

<sup>10</sup> Ídem, p. 132.

irreconciliables. Una de sus afirmaciones principales es que en el peronismo la política no forma parte del discurso.<sup>11</sup> El trabajo se centra en la relación Perón-Montoneros; para ello utiliza fundamentalmente los discursos del presidente y las publicaciones vinculadas con la organización armada.

Por lo visto hasta aquí, parte de la bibliografía que intentó explicar la tercera presidencia de Perón privilegió la tensa relación entre el presidente y los Montoneros. Por supuesto que tal elección se justifica en la masividad de la organización armada y en la espectacularidad de sus apariciones públicas. Así estas investigaciones publicadas durante los años ochenta resaltaron la espiral de violencia propia de la época que estudiaban. Sin embargo, no todas las organizaciones de la izquierda peronista contribuyeron al desarrollo de esa violencia que pareció, por momentos, tomar el lugar de la política. Existió un trabajo crítico y reivindicativo desde los trabajadores que no se reducía exclusivamente a la aplicación de prácticas militares. El PB, a pesar de estar vinculado a una organización armada, no llama desde sus consignas a este tipo de acciones sino que se encarga de denunciar las contradicciones del gobierno y de los representantes sindicales. Este tipo de organizaciones casi no se mencionan en las publicaciones que acabamos de mencionar.

La primera publicación sobre las FAP-PB es la realizada por Cecilia Luvecce donde se pregunta por las características de estas agrupaciones. Plantea que fueron silenciadas, negadas por la historiografía; probablemente haya sido consecuencia de la dificultad de reconstruir su contenido en un todo coherente.<sup>12</sup> Siguiendo a Daniel James, el trabajo plantea que la identificación de los obreros con el peronismo no se debe tanto a cuestiones materiales sino a la elaboración de un sentimiento de pertenencia, valores en oposición a estrategias políticas.<sup>13</sup> Aquí se encuentra la afirmación de que la línea ideológica del PB se reflejaba en la revista *Militancia* (dirigida por Ortega Peña y Duhalde), revista que fuera prohibida en abril de 1974 y reemplazada en Mayo por *DF*.<sup>14</sup>

El desarrollo del PB que plantea la autora fue criticado en algunos puntos por Marcelo Raimundo. Especialmente la utilización de la categoría de la inversión simple propuesta por Michel Wieworka. Luvecce sostiene que este proceso (que determina el alejamiento

---

<sup>11</sup> Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988, p. 82.

<sup>12</sup> Luvecce, C., óp. cit., pp. 11 y 12.

<sup>13</sup> Ídem, p. 24.

<sup>14</sup> Ídem, p. 93.

de las organizaciones armadas de aquellos por quienes actúa), es apropiado para las FAP pero no para el PB que, por el contrario, se habría identificado con la clase obrera. Como afirma Raimundo, si la categoría de Wieworka es aplicable a las organizaciones armadas no sería adecuada para el PB.<sup>15</sup> Por otra parte, Raimundo realiza un análisis más concreto a nivel histórico presentando las etapas de desarrollo de las organizaciones. Complejiza el proceso de unificación entre FAP y PB resaltando que, en distintos lugares, podía realizarse partiendo de uno u otro componente como ya vimos anteriormente. Menciona las críticas del PB al gobierno y al propio Perón y la elección por el socialismo vinculado a la patria, justa libre y soberana propuesta por el líder.<sup>16</sup> Finalmente, afirma que el PB funcionaba como la coordinación de agrupaciones de carácter autónomo, organizadas en mesas regionales y nacionales que configuraban una forma de acción parecida a una red.

La presente investigación pretende rescatar entonces una publicación periódica que contiene elementos importantes para comprender las diferencias internas del peronismo en un período crucial de la historia de nuestro país. El objetivo es correr el centro del análisis desde las organizaciones político-militares hacia las organizaciones de base que, como afirma parte de la bibliografía, muchas veces fue silenciada.

#### Dos meses de coyuntura.

El primer número de DF salió a la venta el 2 de Mayo de 1974, es decir, 24 horas después de la expulsión de la agrupación Montoneros de Plaza de Mayo. El titular de la revista (“1° de Mayo: Perón sin peronismo”) anticipa el contenido de la misma y las críticas al gobierno. La imagen que ilustra la tapa muestra a las fuerzas policiales poniendo límites al avance de jóvenes militantes.

Pese a tratarse del primer número, la revista cuenta con antecedentes remotos e inmediatos. En principio, recupera la influencia de John Cooke quien fundara una revista con el mismo nombre en 1954. Paralelamente, DF continúa otra publicación del campo popular que fue clausurada por decreto del Poder Ejecutivo del 8 de Abril de 1974; nos referimos a “Militancia peronista para la liberación”, dirigida por Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, y acusada de incitar a la subversión y al caos social. El decreto N°1101 que clausuraba la revista y autorizaba a la Policía Federal y al Ministerio de Justicia a tomar las acciones pertinentes del caso, estaba firmado por Perón, López

---

<sup>15</sup> Raimundo, M., óp. cit., p. 20.

<sup>16</sup> Ídem, p. 13.

Rega, Gelbard y Otero, entre otros miembros del gobierno. Por supuesto, todos ellos serán objeto de fuertes críticas en los sucesivos números de la revista.

Ante los acontecimientos políticos que vive la Argentina durante los meses centrales de 1974, la revista define su postura política en su primera editorial:

“Desde esta perspectiva, la de las bases peronistas, nace esta revista abierta a todas las expresiones del campo popular, porque somos conscientes que la revolución no tiene más dueño que la propia clase obrera, ni más caminos que el de la construcción del socialismo.”<sup>17</sup>

Cabe aclarar que, dentro de la filiación ideológica de la revista, la clase obrera pertenece mayoritariamente al peronismo<sup>18</sup>; por lo tanto, lo que podemos observar en esta primera editorial es la vinculación entre peronismo y socialismo. Se formula por lo tanto una definición de la clase obrera peronista como intrínsecamente revolucionaria. Pero no todo el movimiento, y sobre todo sus sectores dirigentes, estarían de acuerdo con ello.

Como había prometido en el momento de su asunción, Perón convoca al pueblo a manifestarse el Día del Trabajador en la plaza histórica. Finalmente, esa fecha no sería la fiesta popular que planeaba el gobierno y los sindicatos oficialistas sino la demostración más clara del enfrentamiento entre el Presidente y Montoneros.

La revista comienza la crítica de la fecha realizando una comparación con el 25 de Mayo de 1973. Ese día asumió la presidencia Héctor Cámpora con la presencia en la plaza de la izquierda peronista y con la compañía de Salvador Allende y Osvaldo Dorticós. Aquella jornada terminó con la célebre liberación de presos políticos que se encontraban en la cárcel de Villa Devoto.

Una jornada muy diferente fue la del 1º de mayo de 1974. Se denuncia el intento de cambiar el sentido del Día del Trabajador, presentando la manifestación como una fiesta popular, un festejo donde la vicepresidenta Isabel Perón coronaría a la reina del trabajo y se harían presentes artistas del gusto popular.

El desarrollo de los acontecimientos (el intercambio de provocaciones entre el presidente y Montoneros) confirma lo actuado por los sectores del peronismo que no concurren a la plaza: para DF ese día no participó el pueblo ni la clase obrera: “correcta evaluación previa del Peronismo de Base: los peronistas de abajo no iban a la Plaza.”<sup>19</sup> Se afirma así tanto la afinidad de DF con el Peronismo de Base como la identificación de aquellos que concurren a la Plaza como activistas de la burocracia y de Montoneros. Del

---

<sup>17</sup> DF, nº1, 2/5/74, p. 3.

<sup>18</sup> Ver DF, nº6, 12/6/74, p. 23. Allí Jorge Di Pasquale afirma: *la clase trabajadora es el peronismo mismo, es por eso que el peronista no necesita insertarse en la clase, es la clase misma y le imprime por ello su signo revolucionario*. Recordemos que el dirigente farmacéutico era miembro reconocido del PB.

<sup>19</sup> DF, nº1, 2/5/74, p.5



mismo modo, los acontecimientos demuestran que lo ocurrido no fue para nada casual puesto que “el contenido de la política desarrollado por el gobierno desde la masacre de Ezeiza y la posterior defenestración de Cámpora es cada vez más claramente antipopular.”<sup>20</sup> Se establece así un ciclo de avance de la derecha peronista desde el retorno de Perón, la renuncia de Cámpora el 13 de Julio de 1973, y el 1º de Mayo de 1974. Puede advertirse también que se trata de una crítica directa al gobierno; no hay ningún atenuante para juzgar las actitudes del presidente. Ningún “cerco” manipulador dirige las acciones del presidente; es el mismo Perón quien ha declarado la guerra a la clase obrera peronista. Sus medidas antipopulares son comparadas con la dictadura que encarnara la llamada “Revolución Argentina”, cuyo contenido más notable fue el intento de inversión del sentido que el 1º de Mayo tenía para los trabajadores y las leyes represivas contra los militantes peronistas.

A tal punto llegaron las críticas al gobierno que incluso fue calificado como la continuación de las políticas aplicadas desde 1955.<sup>21</sup> Una afirmación realmente fuerte por parte de quienes lucharon durante 18 años por el retorno del General Perón. Semejante diagnóstico, imposible de concebir tan solo dos años antes, demuestra la magnitud de las diferencias que este sector del movimiento tenía con su líder. Al mismo tiempo, los sucesos del 1º de Mayo no fueron interpretados como una derrota del movimiento obrero sino como una victoria en tanto que se aclararon las posiciones.

La presencia de Montoneros definió claramente la elección de Perón por la burocracia sindical. Pero también aclararon posiciones dentro del movimiento peronista: el Peronismo de Base no concurre al acto del 1º de Mayo y, paralelamente, organiza dos días antes un acto propio en la Federación de Box adonde concurren representantes de varias corrientes políticas. Así se evidencian las diferencias con la agrupación liderada por Firmenich, acusada de una política vacilante con respecto a las medidas del gobierno. El error de Montoneros según la revista radicaba en considerar a la liberación nacional como una etapa previa hacia la liberación social.<sup>22</sup> Ello hubiera implicado la posibilidad de rehacer la alianza de clases del primer peronismo; sin embargo, las características de la burguesía nacional (dependientes del capital extranjero) hacían imposible reeditar esa alianza. Para DF no hay posibilidad de alianza, la clase obrera

---

<sup>20</sup> Ídem, p.6

<sup>21</sup> Ver DF, n°2, 9/5/74, p. 21. Este gobierno “*es la continuación de la política aplicada por los distintos gobiernos de turno a lo largo de estos 18 años de proscripción peronista...*”.

<sup>22</sup> DF, n°2, 9/5/74, p. 22.

debe darse una alternativa independiente (de la burguesía nacional pero también de la burocracia sindical) que impida disociar la liberación nacional del socialismo.

El Secretario General de los farmacéuticos y miembro de la Mesa Regional del Peronismo de Base, expresará también sus opiniones sobre ese 1º de Mayo. Básicamente sostiene que se ha hecho explícita la política de Perón, tendiente a imponer el proyecto del Ministro Gelbard, “apoyado en una burguesía dependiente del imperialismo, en una burocracia sindical y política sometida esos intereses y en los aparatos represivos columna vertebral de ese proyecto.”<sup>23</sup> La opinión de Jorge Di Pasquale evidencia quiénes son los enemigos principales de la clase obrera según el PB: la burguesía, la burocracia y las fuerzas de seguridad; del mismo modo, es útil para comprender la ausencia de la agrupación en la Plaza de Mayo.

Asimismo, la amplitud de criterio de la revista permite la inclusión en su número 4 (del 23 de Mayo) de algunas críticas a la actitud del PB. Básicamente se discute su decisión de no concurrir a la Plaza, acusando a esa elección de no poseer ninguna eficacia política; el artículo afirma: “No basta luchar día a día contra las trampas de la burocracia y la explotación en la fábrica. (...) Al 1º de Mayo había que dar una respuesta.”<sup>24</sup> La expresión confirma la forma de acción del PB, principalmente la lucha en el lugar de trabajo, pero también demuestra cuáles son sus límites políticos. La lucha política, calificada peyorativamente como de carácter estructural, no formaba parte de los intereses inmediatos del PB.

El problema radica en que la lucha cotidiana en el lugar de trabajo no encuentra una expresión efectiva capaz de ser capitalizada en el ámbito de la política. En última instancia esta actitud puede interpretarse como una visión reducida de la lucha de clases. Ésta tiene su fundamento en las relaciones sociales de producción pero no descarta el trabajo político. Esta forma de interpretar los acontecimientos no es del todo ajena a la agrupación puesto que desde sus propias filas se reclama el logro de una organización más eficiente de las bases.<sup>25</sup>

Desde luego que la interpretación del 1º de Mayo como un día en que estuvo ausente la clase obrera no era compartida por quienes allí concurrieron. El editorial del 14 de Mayo de *El Peronista* (de filiación montonera) discute esa forma de entender el acontecimiento político. Reconoce que los presentes en la Plaza eran parte importante

---

<sup>23</sup> Ídem, p. 32.

<sup>24</sup> DF, n°4, 23/5/74, p.35.

<sup>25</sup> En la Federación de Box, dos días antes del acto en Plaza de Mayo, uno de los discursos del PB reclama, haciendo alusión a las acciones realizadas en fábrica: “*hoy tenemos más claro que nunca cómo a veces nos quejamos de no tener todavía, de no tener conformada una organización que sea la expresión de la clase trabajadora y el pueblo peronista.*” En DF, n°1, 2/5/74, pp. 9 y 10.

del activismo peronista pero ello no implica que no pertenezcan al pueblo y a la clase trabajadora como afirma el PB.<sup>26</sup>

Será nuevamente Jorge Di Pasquale quien vuelva a interpretar la situación del peronismo a la luz de los acontecimientos recientes. Desde su punto de vista, el regreso de Perón fue producto de 18 años de lucha de la clase trabajadora. Pero este Perón no es el mismo de hace tres décadas; su proyecto político evidentemente no concuerda con las necesidades de la clase obrera peronista y el dirigente farmacéutico se encarga de enunciarlo:

“(...) este Perón habla de pacto social y PERÓN hablaba de justicia social; este Perón habla de Ley de Asociaciones Profesionales y PERÓN hablaba de dirigentes corrompidos, este Perón habla de leyes represivas y de secretarios de super-seguridad y PERÓN habló siempre de que la única garantía era la movilización de la clase trabajadora, y su presencia activa en las decisiones.”<sup>27</sup>

La interpretación de Di Pasquale resalta las diferentes actitudes del líder entre dos épocas bien distintas. El uso de las mayúsculas para referirse al primer Perón evidencia cuál es la elección del dirigente del PB. También hace referencia a cuál debe ser el verdadero Perón, el que necesita la clase obrera peronista. Si bien se puede destacar la claridad en la definición de la figura del líder como alguien que ha elegido por la derecha de su movimiento, el problema, sin embargo, resulta de una lectura un tanto idealizada de aquella primera época del peronismo; para el dirigente, el verdadero peronismo es aquél que se manifestó el 17 de Octubre en la plaza, “el peronismo que quiere cambiar esta sociedad liberal capitalista.”<sup>28</sup>

Esa lectura idealizada del peronismo y de la clase trabajadora peronista empuja hacia la confusión ideológica que hace del movimiento popular un movimiento revolucionario. El peronismo no contaba entre su ideología con elementos propios de una cultura de izquierda revolucionaria, en todo caso se trataba de una opción tendiente hacia un capitalismo nacional autónomo con orientación hacia la justicia social. Por supuesto que los acontecimientos de las décadas del cincuenta y del sesenta que coinciden en gran

---

<sup>26</sup> Citado en Sigal y Verón, óp. cit., p. 217. Allí los autores recortan un pasaje que ilustra la cuestión:

“*Los activistas son parte de ese Pueblo, son parte de esa clase trabajadora, son quienes los expresan en su nivel más alto de conciencia y es imposible separarlos.*”

<sup>27</sup> DF, n°6, 12/6/74, p. 24. La cita hace referencia al Pacto Social del 8/6/74 que estaba apoyado por la CGT, la CGE y el Ministro de Economía Gelbard. Entre otros puntos, el pacto establecía un congelamiento de los salarios. Para poder aplicarlo, el gobierno peronista necesitaba controlar a los sindicatos más díscolos, especialmente a las organizaciones de base y comisiones internas. La ley de asociaciones profesionales fortalecía el poder de los dirigentes sindicales; al respecto, de Riz menciona: “*La duración de los cargos electivos se extendía de dos a cuatro años; los sindicatos centrales estaban facultados para intervenir a los locales; se les otorgaba también el derecho a revisar las decisiones de las comisiones de fábrica...*” en de Riz, óp. cit., p. 133.

<sup>28</sup> DF, n°6, 12/6/74, p. 24.

parte con el exilio forzado de Perón, y que coexisten con los ejemplos de Cuba y de Argelia entre otros, introdujeron elementos del discurso clasista de izquierda, pero ello no reflejaba el contenido tradicional del movimiento peronista y las contradicciones no tardarían en manifestarse.

A partir de este momento la situación política parece estar mejor definida. Desde el 1° de Mayo hasta el 12 de junio se evidencia un claro avance de la derecha peronista. En lo referente a la represión de la movilización obrera, se destaca el nombramiento de los conocidos Villar y Margaride en la dirección de la policía federal.<sup>29</sup> Al mismo tiempo, el país es testigo del sorprendente ascenso de López Rega desde su rango de cabo 1° al de comisario general.<sup>30</sup> En lo que resta del mes de Mayo se comete el asesinato del padre Carlos Mugica, la entrevista de Perón con el presidente de facto Augusto Pinochet<sup>31</sup> y la disolución de la juventud como rama del movimiento peronista. El último día de Mayo Perón presenta el Modelo Argentino que también será objeto de airadas críticas.

Uno de los temas más acuciantes para el gobierno en los inicios de Junio serían el desabastecimiento y la aparición del mercado negro que ridiculizaba las restricciones de precios máximos fijados por el pacto social. En ese contexto, el 12 de Junio Perón se dirige por los medios masivos a toda la población; en un discurso que intentaba justificar las medidas de gobierno, Perón desliza la posibilidad de abandonar el gobierno si no encuentra apoyos para su gestión.

Según las afirmaciones vertidas en DF, la declaración del presidente de abandonar el gobierno no fue más que una amenaza producida por la falta de apoyo popular; pero, al mismo tiempo, la revista sostiene que la clase obrera sigue siendo peronista y que, por eso mismo, puede ser crítica con el gobierno. Sin embargo, el liderazgo no se discute; desde esta perspectiva el 1° de mayo no significó “el fin del liderazgo de Perón, la ruptura total de la clase obrera peronista con su historia, con el propio Perón. La mayoritaria identidad peronista de la clase obrera no ha sido abandonada, lo cual no impide el cuestionamiento concreto del gobierno de

---

<sup>29</sup> DF, n°4, 23/5/74, p. 4. Se reconoce las intenciones del nombramiento: “*no se trata de un ‘error’ en nombrar a Villar y Margaride. (...) Es la única forma de garantizar el pacto social entre la burocracia y la burguesía empresarial, la de reprimir violentamente los conflictos obreros.*”

<sup>30</sup> DF, n°3, 16/5/74, p. 9. Allí en tono irónico la revista denuncia el descabellado ascenso: “*Toda la carrera policial en un día, en mágico decreto de Juan Perón.*” Además de la complicidad de Perón se arroja sospecha sobre la actuación de López Rega durante los años de la Libertadora; el decreto menciona que formó parte de la policía hasta 1962 y la revista se pregunta: “*durante esos siete años la Policía Federal, persiguió, torturó y asesinó a los militantes peronistas: ¿Qué hizo en esos años el cabo 1° López Rega?*”

<sup>31</sup> Idem, p. 33. En repudio a la actitud de Perón, DF denuncia: “*No se puede abrazar a Pinochet con la excusa que la Argentina debe mantener relaciones con el mismo. Con él sólo cabe el repudio más enérgico.*”

Perón...”<sup>32</sup> Nuevamente una situación confusa, difícil de explicar: una clase obrera mayoritariamente peronista pero enfrentada con el gobierno de Perón que es, paralelamente, el líder de esa clase obrera. Es probable que aunque se manifiesten las diferencias entre la década del cuarenta y la década del setenta, la clase obrera peronista se encuentre identificada con un Perón de otro tiempo. Por otra parte, la confusión se potencia por la calificación revolucionaria que se hace del peronismo; en ese sentido Perón demostró tener las ideas mucho más claras cuando afirmó que si fuera comunista se habría afiliado a ese partido.<sup>33</sup>

A la amenaza de abandonar el gobierno, la revista responde contra amenaza. Afirma que “no se puede abusar (del intento de renunciar) a riesgo de caer en un desgaste total”<sup>34</sup> Una manera solapada de afirmar que los tiempos se pueden estar acabando y que los apoyos para gobernar no son incondicionales ni permanentes. Al mismo tiempo, la publicación sostiene no haber caído en la trampa del presidente quien a diferencia del 1° de Mayo habría identificado en esta oportunidad como enemigos del proyecto a la oligarquía y al imperialismo retomando parte del discurso de hace tres décadas. Sin embargo, la referencia del presidente habría sido a un imperialismo abstracto, general; de esta manera “obvió desenmascarar a los principales responsables del desabastecimiento y del mercado negro: el imperialismo insertado en nuestra propia estructura y expresado a través de esa burguesía monopólica industrial a él asociado de distintas maneras.”<sup>35</sup>

Muy diferente es la apreciación de montoneros con respecto a lo ocurrido el 12 de Junio. Un día después del discurso del Presidente, la agrupación armada, junto con otras menores, firma un documento titulado: “*Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo.*” Allí afirman que el objetivo del discurso de Perón fue *denunciar y frenar las maniobras de la oligarquía y del imperialismo contra el gobierno.* Afirmación coherente con el apoyo brindado al Pacto Social.<sup>36</sup> El artículo de DF no expresa las mismas ideas; sólo ven en el discurso de Perón una estrategia que no ataca los fundamentos de la dependencia nacional.

---

<sup>32</sup> DF, n°7, 20/6/74, p. 3.

<sup>33</sup> El 7 de Febrero de 1974, ante dirigentes de la JPRA en la residencia de Olivos, Perón se expresa al respecto: “¿Entonces, qué hacen en el justicialismo? Porque si yo fuera comunista, me voy al partido comunista, y no me quedo ni en el partido ni en el movimiento justicialista.” En Baschetti, Roberto, Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura. Vol.1, de la campana, La Plata, 1996, p. 440.

<sup>34</sup> DF, n°7, 20/6/74, p. 6.

<sup>35</sup> Ídem.

<sup>36</sup> El documento de Montoneros sostiene: “*Estamos de acuerdo con la existencia de un Pacto Social que exprese la alianza de clases sobre la que debe constituirse el Frente de Liberación Nacional...*” En Baschetti, Roberto, Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe. Vol. 2, de la Campana, La Plata, 1999, p. 89.

En DF también hay críticas al comercio con los países socialistas que fuera presentado por el gobierno como una prueba de su tendencia progresista y antiimperialista; según la revista, esta política nunca fue cuestionada por la oligarquía ni por el imperialismo, por el contrario, formó parte del intento de conquistar sus mercados potenciales.

Paralelamente, la amenaza de renunciar a la presidencia trajo aparejada una demostración hacia aliados y enemigos del poder de convocatoria del presidente. Tras la amenaza de renuncia la Confederación General del Trabajo convoca a una manifestación de apoyo al gobierno de Perón. Ello habría sido funcional como demostración de su permanencia como líder aglutinador de distintas capas y fracciones sociales. En ese contexto, Perón dispone el pago doble del medio aguinaldo pero esta política tendiente a paliar los efectos de la creciente inflación y del mercado negro afectaría, según DF, más a las pequeñas y medianas empresas que a la oligarquía y al imperialismo.<sup>37</sup>

Ello confirma para DF que las palabras del presidente contra los enemigos tradicionales del peronismo no eran más que pura abstracción, pero también demuestran que el peronismo alternativo todavía mantenía ciertas esperanzas hacia la burguesía nacional; de allí su relativa defensa de las empresas propias de esa fracción burguesa.

En el número 8 de la revista se vuelve sobre los mismos conceptos con respecto al 12 de Junio y la enemistad con la oligarquía y el imperialismo. La revista reproduce una “carta política” que firman Mariano Grondona, Natalio Botana y Félix Luna donde los autores concluyen “que la oligarquía y el imperialismo –denunciados por Perón- son falsos enemigos, que se trata de una ficción.”<sup>38</sup> Coinciden en esta afirmación tanto los que se proclaman representantes de la clase obrera peronista como los sectores políticos que tiene declaradas diferencias con ella. Para la revista, los enemigos del gobierno son entonces sin duda la clase obrera y el pueblo peronista. Esta parece ser una cuestión aceptada por amplios sectores de la política nacional.

A pesar de la evidente situación personal del presidente, especialmente su estado de salud, muy pocos quizás sospecharon que el discurso público de Perón realizado el 12 de Junio de 1974 fuera el último. El 1º de Julio Perón muere y deja con su muerte un gobierno que muy prontamente se presentará como una de las más claras manifestaciones de la inoperancia política. El 11 de Julio de 1974 salía el número 9 de DF dedicado a conmemorar la muerte del General Perón. Titulado “Perón. La memoria

---

<sup>37</sup> DF, n°7, 20/6/74, p. 7.

<sup>38</sup> DF, n°8, 27/6/74, p. 5.

del Pueblo”, el número recuperaba 18 años de tradición peronista donde no faltaban alusiones a la figura de Eva Perón. Se escribieron artículos sobre las bondades del Estatuto del Peón, discursos de Perón de la década del primer peronismo (el del 17 de Octubre de 1945 y el del conocido “cinco por uno”), fragmentos de escritores del pensamiento nacional como Raúl Scalabrini Ortiz y Juan José Hernández Arregui, directivas de Perón en la clandestinidad donde no faltaron referencias a la lucha anticapitalista, el famoso acta de la independencia económica del 9 de Julio de 1947 redactada en el marco de la nacionalización de la economía, los derechos del trabajador proclamados por Perón en el mismo año, el programa de la CGTA, el caso de Taco Ralo iniciador de las FAP, entre otros artículos que tendían a mostrar al peronismo como un movimiento nacional revolucionario. Nos detendremos en el artículo que cierra la revista, titulado “25 de Mayo de 1973 y después.”<sup>39</sup> Allí se recupera la experiencia de la clase obrera peronista; “El 11 de Marzo es la historia de la resistencia peronista”, se afirma haciendo un guiño favorable a la presidencia de Cámpora quien se había apoyado en gran parte de la izquierda del movimiento para componer su gobierno. Luego del desplazamiento del camporismo se iniciaba la etapa donde el mismo Perón se haría con las riendas del gobierno. Sin embargo, allí no concluiría la lucha de las bases por sus reivindicaciones puesto que “el peronismo llegaba a la Casa Rosada llevando a cuestras su contradicción interna: el peronismo de arriba, la burocracia político-sindical, sus componentes burgueses, por un lado y por el otro, la clase obrera y el pueblo con sus proyectos antagónicos.” Luego llegó la masacre de Ezeiza que marcó con sangre la línea que separaba a la burocracia política y sindical de la izquierda peronista. A pesar del avance de la derecha, la fórmula Perón-Perón obtiene siete millones de votos dando lugar al inicio de un acontecimiento histórico, la tercera presidencia de Perón. Sin embargo, como vimos anteriormente, Perón ya no era el mismo o al menos no era como querían los miembros de la izquierda peronista: “El Pacto Social, el apuntalamiento de la burocracia sindical, la represión con Villar y Margaride, distanciaban cada día más a esa clase obrera y el pueblo de la conducción peronista.” Así, el 1º de Mayo el pueblo estuvo ausente en la Plaza; contrariamente a la propuesta sindical, no estaba conforme y no tenía nada para festejar.

Ante la movilización de la clase obrera peronista, el 12 de Junio Perón amenaza con dejar el gobierno; ello significaba entregar el poder a los burócratas, patronos y militares: “y cien mil personas fueron a la Plaza porque el pueblo tiene memoria. Y llegó el 1º de Julio y ese pueblo que estaba absolutamente disconforme con el proyecto político del gobierno, se lanzó en

---

<sup>39</sup> DF, n°9, 11/7/74, pp. 80 y 81.

cientos de millares a llorar la muerte del General Perón por las calles, porque el pueblo tiene memoria.” Se evidencia que la memoria a que se refiere el artículo trata de los acontecimientos del primer peronismo y de las promesas de una patria justa, libre y soberana. Porque los eventos de los últimos tiempos desde el retorno del líder al país no fueron más que desplantes hacia una parte de la militancia que a lo largo de 18 años había luchado por el retorno del peronismo. Pero los proyectos de ambos eran antagónicos y la confusión enorme; mientras Perón se apoyaba para gobernar en lo peor de la derecha de su movimiento, las bases peronistas despidieron a su viejo conductor como “bandera de lucha por el poder obrero, hasta la victoria siempre.” De esta manera, Perón es homologado en su muerte con el líder revolucionario por antonomasia. Aunque pueda sospecharse que todos los sectores políticos intentarían capitalizar la muerte de Perón para su propio beneficio, la frase que cierra la despedida del General manifiesta la dramática confusión de interpretar a un caudillo nacionalista como a un verdadero revolucionario declarado.

### Conclusión

El análisis de la revista demuestra que durante estos dos meses se manifiestan claramente las diferencias internas del PB con el gobierno de Juan Perón. Se observa junto a las críticas directas al líder el mantenimiento de la identidad peronista conjugado en un discurso con elementos clasistas. La tensión entre estos componentes, potenciada por el avance de la derecha dentro del movimiento y dentro del gobierno, será un permanente foco de conflicto dentro de la izquierda peronista.

La revisión de los primeros nueve números de la revista permite relacionar por su contenido las propuestas e interpretaciones políticas de sus artículos con las concepciones políticas del PB. En lo referente al devenir de la política nacional durante los meses de Mayo y Junio de 1974, aparecen en la publicación varios artículos vertidos con la firma de la agrupación, a veces especificando la procedencia regional; y otros con la firma de simpatizantes del PB, como es el caso de Duhalde y Ortega Peña, y más directamente de Jorge Di Pasquale, dirigente nacional de la agrupación.

El contenido político demuestra una clara actitud crítica hacia las medidas de gobierno del General Perón que marca diferencias evidentes con otras interpretaciones de la coyuntura política que intentaron justificar las acciones del presidente basándose en la afirmación de que se encontraba acompañado por un entorno ajeno a los intereses de la clase obrera peronista; entorno que, con malicia y suspicacia, habría llevado al viejo líder a la adopción de medidas impopulares en contra de su propia voluntad.



Nada de esto se encuentra en los diferentes números de la revista. Hay una crítica directa y personal a la figura del presidente que es calificado como una persona completamente consciente de las características y consecuencias de las medidas de gobierno que lleva adelante. Incluso se llega a comparar la tercera presidencia de Perón con las políticas desarrolladas desde la Revolución Libertadora hasta la fecha de 1974. Habría una continuidad en el ataque a la clase obrera peronista, no solamente por los llamados gorilas antiperonistas sino ahora paradójicamente por el mismo creador del movimiento. Ello equivale a decir que el peronismo no se reduce a la figura del General Juan Domingo Perón; el peronismo es para la publicación y para el PB la clase obrera peronista que ante la situación de orfandad política y sindical debe darse su propia alternativa independiente de quienes dicen representarlos.

Ni el líder ni la burocracia representan, entonces, al verdadero peronismo, el peronismo de la clase trabajadora que ha venido luchando por el retorno y el fin de la proscripción desde casi dos décadas atrás. Ni siquiera los activistas que llenaron la Plaza el 1° de Mayo son verdaderos representantes del pueblo peronista. Ese pueblo peronista debía comprender que ante la situación que vivía la clase obrera, no había nada para festejar, no había ninguna conformidad con lo actuado por la presidencia. Para el PB ese día el pueblo no estuvo en la Plaza porque ese gobierno ya no era popular.

Las críticas se repiten ante el avance incontenible de la derecha del movimiento. La amenaza de renunciar parece no engañar a los firmantes de los artículos de DF. Consideran que se trató de una estrategia que tenía como objetivo lavar las culpas de lo ocurrido el Día del Trabajador en Plaza de Mayo. La mención de la oligarquía y el imperialismo como enemigos del gobierno y por lo tanto del pueblo argentino no alcanzó para que este sector de la militancia estreche filas en defensa del caudillo. No alcanzó porque se trataba de un enemigo abstracto, ficcional que sólo servía para encubrir a los sectores del imperialismo que ya estaban enquistados en los resortes más básicos de la economía nacional y que no parecen ser cuestionados en su posición e importancia por parte del gobierno.

Esa mirada crítica no fue suficiente para romper totalmente con el General. Por otra parte, hacerlo hubiera significado perder parte de la representatividad de la clase obrera peronista. La permanencia de su figura como símbolo aglutinador de la clase obrera impidió la ruptura total con el Presidente. Por la historia que encierra su persona, una innegable mayoría de la clase obrera se sintió identificada con Perón y esa fue una situación que la militancia no pudo desconocer. Los dirigentes parecen no querer correr

el riesgo de adoptar una actitud clasista al estilo de la izquierda marxista tradicional porque ello podría significar perder arraigo dentro de las masas. La clase obrera es mayoritariamente peronista y esa identificación no se puede sacrificar. Es así que se reconoce que a pesar del desplante del 1° de Mayo, el liderazgo de Perón se mantiene entre los trabajadores.

Por otra parte, esa posición incómoda dentro del movimiento se evidencia en los objetivos políticos a largo plazo. Tanto el PB como la revista y otros amplios sectores de la izquierda peronista hicieron el trabajo teórico de homologar la Patria justa, libre y soberana de la doctrina peronista con la Patria socialista. Mucho esfuerzo les costó comprender que esa fue una táctica para la toma del poder por parte de un Perón que estaba dispuesto a utilizar todas las herramientas que su movimiento le brindara para lograr el ansiado retorno. Fue así que se encargó desde el extranjero de estimular todas las prácticas tendientes a debilitar a los gobiernos que decretaron y mantuvieron su proscripción; de esa manera quienes sintieron que la responsabilidad de la hora pasaba por las actividades armadas encontraron en Perón el mejor justificador de dichas propuestas. Idéntica situación experimentaron aquellos que tenían ideas diferentes, incluso antagónicas. Pero llegado el momento Perón tuvo que elegir y eligió por la derecha del movimiento, como lo denuncian los editoriales de DF, reemplazando los coqueteos con la izquierda por una escalada de enfrentamientos que tuvo su máxima expresión en la histórica plaza.

La reflexión que se realiza tras la muerte del General Perón resalta la tensión entre dos concepciones políticas enfrentadas. Se recupera su figura como símbolo de lucha por los derechos de los trabajadores e incluso se desliza una comparación de la imagen del caudillo con la de Ernesto Guevara. Sin embargo, los hechos de los últimos años demostraron cabalmente que Perón era un líder político radicalmente diferente al Che; en su doctrina no cabía la revolución y lo había comunicado personalmente a parte de la juventud de su movimiento. Por lo tanto, considerar a Perón y a la clase obrera peronista como elementos de carácter revolucionario se convirtió en un error que en algunos casos se pagó muy caro.

Queda para finalizar la posibilidad de seguir utilizando la revista DF desde sus otros artículos. Hay en la publicación una reseña semanal de los principales conflictos obreros que serían de utilidad para investigar sobre la conflictividad del momento. Del mismo modo, se encuentra en DF noticias de opinión sobre la situación internacional, así como trabajos especiales que desarrollan diversos aspectos de la historia del peronismo.

Quedaría para resolver cuál fue el recibimiento de la revista entre la clase obrera peronista. Habría que informarse sobre la cantidad de números que se vendían semanalmente. De todos modos, sostengo que la revista tendría una llegada importante en amplios sectores de los obreros movilizados en tanto se trataba de la continuación de una revista importante y muy citada en la bibliografía (me refiero a *Militancia*), además porque recupera un título muy significativo dentro del movimiento peronista que la emparenta directamente con la figura de John Cooke, y finalmente por la continuidad de los números que durante más de dos meses aparecieron regularmente a pesar de las enormes dificultades por las que atravesaba el movimiento peronista. Baste como ejemplo que la revista deja de publicarse tras el asesinato de uno de sus inspiradores, Rodolfo Ortega Peña.

Por todo ello, se trata de una publicación que podría ser utilizada como expresión de una parte del movimiento peronista que discutió directamente con Perón y que no se caracterizó por un llamado al militarismo sino por el trabajo desde las bases. Con todas las limitaciones políticas que puede tener esta forma de entender la lucha de clases, se trató evidentemente de una opción política que sin abandonar el peronismo ensayó una política independiente.

#### Bibliografía

- Revista De Frente con las bases peronistas, segunda época, nº1 al 9, mayo-julio, 1974.
- Luvecce, Cecilia, Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base, CEAL, Bs. As., 1993.
- Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo, De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base, Tomo I: Las FAP, De la campana, La Plata, 2002.
- Raimundo, Marcelo, Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa, en *Sociohistórica*, nº 15-16, 2004, disponible en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/raimundo3.pdf), <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/raimundo3.pdf>.
- Godio, Julio, Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974), Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- Di Tella, Guido, Perón-Perón. 1973-1976, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- de Riz, Liliana, Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista, Hyspamérica, Buenos Aires, 1987.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988.

- Baschetti, Roberto, Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura. Vol.1, de la campana, La Plata, 1996.
- Baschetti, Roberto, Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe. Vol. 2, de la Campana, La Plata, 1999.